

ADMINISTRACION  
LÍRICO-DRAMÁTICA.

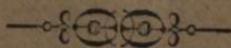
---

ODIOS  
DE RAZA

LEYENDA DRAMÁTICA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR



MADRID  
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.  
1888.



CA375

# ODIOS DE RAZA

LEYENDA DRAMÁTICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

**NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR**

*Al Sr. D. Prudencio  
Beltrán y tanto y tanto  
valla*

Estrenada con aplauso en el Teatro Principal de Málaga,  
en la noche del 18 de Marzo de 1888.

*La afición  
El autor*

MÁLAGA

=

Tipografía de Ramón Giral.

1888

R. 24888

# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

## DON NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

- Lo que no castiga el Código, drama en tres actos, en verso.
- El hijo de Dios, sainete en dos actos, en verso.
- La voladura del cerro de S. Telmo, propósito en 2 actos
- Dos para una, juguete cómico en un acto.
- La inundación de Murcia, propósito en un acto y en verso. (1)
- Este es mi novio, juguete cómico en un acto, verso. (2)
- ¡El Turrón! zarzuela en un acto, en prosa y verso.
- Bocetos malagueños, zarzuela en un acto y en verso. (3)
- El anillo de pelo, parodia en un acto y en verso. (4)
- ¡Ciegos! drama en dos actos y en verso. (5)
- Quien todo lo quiere... proverbio en un acto y en verso.
- Por cambiar de nombre, juguete cómico en un acto, verso
- Por ser complaciente, juguete cómico en un acto, prosa.
- Vida nueva, monólogo en verso.
- Un centro de negocios, comedia en un acto.
- Todos caemos, juguete cómico en un acto y en verso.
- Un medallón olvidado, juguete cómico en un acto, verso.
- ¡Ay amor, cómo me has puesto! juguete cómico, un acto.
- Déme V. una cédula, propósito en un acto, verso y prosa
- Torrijos, drama en dos cuadros y en verso. (5)
- Junto al cuarto de testigos, juguete cómico en un acto, en prosa y verso.
- Detrás del telón, id. id. id.
- Santiago, monólogo en prosa.
- Paella malagueña, revista en cuatro cuadros, verso (5)
- Diario original, monólogo en verso. (5)
- La Reconquista de Málaga, drama en tres actos, verso (5)
- Contra pereza... proverbio en un acto y en verso. (5)
- Laura de Venanza, drama en un acto y en verso. (6)
- Odios nacionales, juguete en un acto y en verso. (5)
- Monje y Emperador, drama en un acto y en verso.

- 
- (1) En colaboracion con el Sr. Muñoz Cerisola.  
(2) id. id. id. Sr. Martínez Barrionuevo.  
(3) id. id. id. Sr. Bruna.  
(4) id. id. id. Sr. Segovia.  
(5) id. id. id. Sr. Urbano.  
(6) id. id. id. Sr. Reyes.

## PERSONAJES

=

BLANCA DE MONTBLANC . . .	Srta. Perez de Segura.
URSULA. . . . .	Sra. Marin.
ANGELO DE BONA. . . . .	Sr. Ruiz-Borrego.
DON LUIS DE MONTBLANC. . .	Sr. Estéban.
GONZALO DE AGUILAR. . . .	Sr. Andrey.
CAMILO. . . . .	Sr. Segovia.

La escena en el año 1860.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie sin su permiso, podrá reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de **DON EDUARDO HIDALGO**, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Al fecundo, original,  
y correctísimo autor;  
al ilustrado escritor  
Marqués de Premio Real.

NARCISO.

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

---

Salon del palacio de D. Luis en Lèrida. Puertas á uno y otro lado. A la derecha una mesa y junto á ella un sillón. En la pared un trofeo con espadas y puñales. Al alzarse el telon, un rayo de luna penetrará por una ventana que existirá á la derecha del espectador, y desaparecerá despues de la sexta escena.

### ESCENA PRIMERA.

*Ursula y Camilo.*

CAM. De este modo no es posible  
vivir; á cada momento,  
ya una pendencia en la calle,  
ya que se amotina el pueblo,  
ya que hirieron á D. Cárlos,  
ya que mataron á Pedro,  
y vive el alma sumida  
en fatal desasosiego.

URSU. Cobardon!

CAM. No he negarlo.  
No nací para guerrero,  
ni para dar estocadas,  
ni para esgrimir aceros.  
Por esto soy de unas monjas  
el más humilde portero,  
y en cuanto miro una espada,

me echo á temblar, lo confieso.  
Sé ayudar misa, cantar  
con las madres del convento,  
repicar, si es necesario,  
doblar en caso de entierro,  
llevar recados á todos,  
ser de muchos consejero,  
y hasta sufrir á las monjas  
que no es poco sufrimiento.  
Extremoso!

URSU.

CAM.

Pero hija,

este constante mareo  
en que dos bandos rivales  
nos tienen á todo un pueblo,  
no son para mí, lo digo,  
y acabarán con mi cuerpo.

URSU.

CAM.

Exageras bien!

Ya Lérida

sus esplendores perdiendo,  
acabará por trocarse  
en un vasto cementerio.

Hay dos familias rivales  
desde hace bastante tiempo,  
y sus odios estendidos  
á servidores y deudos,  
más daño van á causarnos  
que una epidemia.

URSU.

CAM.

Qué terco  
y qué cobarde naciste!

No tan cobarde, que esfuerzo  
tuve yo para casarme  
contigo, y ahora lo tengo  
para aguantar tus vejees  
que ya es aguantar.

URS.

CAM.

URSU.

Grosero!

Se acerca aquí D. Luis.

A solas le dejaremos.

ESCENA II.

*Don Luís y á poco Blanca.*

LUIS. Es preciso acabar, que ya de Lérida las calles con la sangre se tiñeron de muchos que yo tuve por amigos, de mis valientes y mejores deudos. No basta, no, que al árbol poderoso que extiende su ramaje corpulento pretendiendo escalar con su grandeza las bóvedas azules de los cielos, se cercenen sus ramas una á una, si la sávia vital queda en su seno. Es preciso que mano destructora surco formando en el agreste suelo, arranque de aquel sitio las raices para que el árbol se desplome seco. Nuestros odios son grandes; ya el de Bona alienta á sus parciales y á sus siervos, y aquellos que amistades me juraron sacrifican por mí vida y sosiego. Yo buscaré á D. Pedro, y una lucha será quizás de la inquietud el término; su sangre ha de saciar mis ambiciones, ó ha de ser mi existencia su trofeo. Padre!

BLAC.

LUIS. Quién es? Mi Blanca, la hija mia, el ángel amoroso de mis sueños, la esperanza que alienta mis afanes, el astro que destella en mi sendero.

BLAC.

Por qué de la tristeza negras nubes dejan en vuestra frente sus reflejos y adivinarse pueden en su rostro las sombras de angustiosos pensamientos? Qué os turba, padre?

LUIS.

Nada, vida mia; en tu ventura solamente pienso.

BLAC.

No me engañais?

LUIS. Oh, nunca!  
BLAC. Pensad, padre,  
que siempre adiviné vuestros secretos.  
LUIS. Los tuve para tí?  
BLAC. Los tiene ahora.  
Secretos de rencóres, que no puedo  
pensar los engendreis, siendo tan noble;  
pensar los sostengais, siendo tan bueno.  
LUIS. Tú piensas...  
BLAC. Sí, D. Pedro y sus amigos  
sombras son que persiguen vuestro sueño.  
LUIS. Ellos me odian.  
BLAC. Y vos?  
LUIS. No sigas, Blanca,  
no tortures con dudas tu cerebro,  
que aun comprender no puedes, vida mia,  
del corazon humano los misterios.  
Adios.  
BLAC. Padre!  
LUIS. Me llaman mis deberes.  
BLAC. Padre, guárdele Dios.  
LUIS. Con Él te deajo.

### ESCENA III.

*Blanca.*

El dulce bien que sin cesar adoro  
para siempre robó mi dulce calma,  
dejándome la suerte por tesoro  
sombra en el corazon, duelo en el alma.  
Soñar, siempre soñar, se hace preciso  
para vencer tan prolongada guerra,  
si se ha de disfrutar un paraíso  
dentro de las miserias de la tierra.  
Un odio de familias nos separa  
ó intenta separar nuestros anhelos,  
sin mirar que el cariño no repara  
en otro valladar que en sus desvelos...

Mas ante el imposible se agiganta  
la pasion de mis ansias consejera,  
que ya á los piés del ara sacrosanta  
le dí mi voluntad y el alma entera.  
Le adoro como ayer, loca le quiero  
con un eterno amor, puro y sublime,  
con un amor grandioso y verdadero,  
con un amor que salva y que redime.

ESCENA IV

*Angelo y Blanca.*

ANG. Blanca adorada.

BLAC. Quién? Prenda querida!

Dí, qué buscas aquí?

ANG. Mi dulce calma;  
yo debo estar en donde está mi vida,  
yo debo estar en donde está mi alma.

BLAC. Peligras!

ANG. Ya lo sé; pero la suerte  
no puede destruir tan dulces lazos.  
¿Qué me importa morir, si hallo en la muerte  
el calor bendecido de tus brazos? (te  
No eres mi esposa?

BLAC. Si.

ANG. Pues ya precisa  
un término poner á estos anhelos....

BLAC. Mas piensa...

ANG. No te muestres indecisa,  
ó darás á mi amor penas y celos.  
A la desierta playa ven conmigo,  
y aliviarás mis dudas pasajeras;  
el cielo azul tendremos por testigo  
y las olas del mar por compañeras.  
Gozaremos de plácida alegría  
libres ya de recelos y pesares,  
y besarán tus piés, hermosa mia,  
las nevadas espumas de los mares.

BLAC.  
ANG.

Esposo mio!

Del amor guiados  
cruzaremos en rápida carrera  
los solitarios bosques perfumados  
y la verde estension de la pradera.  
Desde la cumbre de elevado monte  
has de ver, recordando nuestro anhelo,  
en límites que forja el horizonte  
cómo se abraza con la tierra el cielo.  
Será un árbol dosel de estos amores,  
y mirarás, henchida de ventura,  
á tu paso humillándose las flores,  
envidiosas tal vez de tu hermosura.  
La brisa leve en giro caprichoso  
te besará, mas su murmullo lento  
más puro no ha de ser ni melodioso  
que las notas sentidas de tu acento.  
El sol, con sus brillantes resplandores,  
no ha de infundirme ni ansiedad ni enojos;  
para dar claridad á estos amores  
me basta con los rayos de tus ojos.  
En las linfas de claros arroyuelos  
retratarás, tal vez, tu cuerpo leve,  
y serás, con reflejos de los cielos,  
en ondas de cristal busto de nieve.  
Oh! dices bien; en dulces soledades  
hallará nuestro amor dichosa calma,  
y lejos del rumor de las ciudades  
aspiraré los besos de tu alma.  
Soñaremos en dulces ilusiones  
al calor de la dicha apetecida,  
y latirán al par dos corazones,  
y fundirás tu vida con mi vida.

BLAC.

## ESCENA V

*Dichos y Ursula.*

URSU. Ay, señora, vengo muerta;

- yo no sé lo que me pasa.  
ANG. Dí de una vez.  
URSU. En la calle  
sentí rumor de estocadas,  
y lamentos de un herido,  
y miré á D. Luis...  
BLAC. Acaba.  
URSU. Que perseguido por varios  
se ha refugiado en la casa.  
BLAC. Mi padre está herido?...  
URSU. Creo  
no lo está; pero en la danza  
ha dado más cintarazos  
que tiene arrugas y canas.  
ANG. A quién hirieron?  
URSU. No sé,  
pero llegan á esta sala.  
ANG. No puedo escapar!  
BLAC. Ocúltate  
en mi dormitorio.  
URSU. Vaya,  
que se acercan.  
BLAC. Dueño mio!  
Cuántos peligros!  
ANG. Mi Blanca!  
por tu amor todo lo sufro  
si me dejan la esperanza. (Ocultándose.)

### ESCENA VI.

*Blanca, Ursula, Don Luis y Don Gonzalo.*

- LUIS. Al fin la suerte me salvó, y herido  
mi adversario quedó, que ante mi acero,  
se eclipsaron los rayos de su espada  
y extinguióse la lumbre de su esfuerzo.  
BLAC. Padre!  
LUIS. Tú aquí!  
BLAC. Decid: estais herido?

LUIS. Tan solo de rencor y de despecho.  
Hasta las mismas puertas del palacio  
se atreven á llegar, de rabia ciegos,  
los viles partidarios de ese hombre  
que es de mi dicha torcedor eterno.

BLAC. Siempre el odio fatal os acompaña!

LUIS. Si se pudiese odiar despues de muerto,  
esos odios tambien albergaria  
de mi sepulcro en el profundo seno.  
Don Pedro es mi enemigo; me ha jurado  
una guerra fatal, y á sus deseos  
no han de oponerse, no, mis partidarios,  
y pechos se alzarán contra sus pechos.  
Dios manda perdonar.

BLAC.

LUIS.

Ya es imposible!

Mas nada á tu bondad decirle puedo.  
¿Qué entienden de traiciones ni de odios  
los ángeles benditos de los cielos?  
Por qué lloras? Tus lágrimas asoman  
á los cristales de tus ojos bellos  
como gotas brillantes de rocío  
que dejó el alba en perfumados pétalos.  
Oh, dejadme llorar!

BLAC.

LUIS.

Por cada lágrima

que de tus ojos desprenderse veo,  
un torrente de sangre anhelaría  
de los que causan tus pesares fieros.  
Es perdonar tan grato...

BLAC.

LUIS.

Lo sería

si agravios no existiesen tan inmensos  
que la sangre que corre por mis venas  
no trocasen en ráfagas de fuego.  
No quisiera escucharos.

BLAC.

LUIS.

La demencia

ha buscado un lugar en mi cerebro,  
y un cráter colocó por mi martirio  
en el profundo asilo de mi pecho.  
Estas canas que cubren mi cabeza  
son hijas de mis tristes pensamientos,

que en mas de una ocasion cubrió la nieve  
de algun volcan el ardoroso seno.

BLAC.

No podeis convencerme, padre mio.

GONZ.

Preciso es el descanso á vuestro cuerpo.

LUIS.

Si vive la inquietud en el espíritu  
tregua serán las horas de mi sueño.  
Y Arnaldo? dónde está? dónde se halla?  
ha salido tal vez?

BLAC.

Hace un momento  
que abandonó el palacio.

LUIS.

Hijo del alma,  
á quien señala su destino adverso,  
ó como matador de esos cobardes,  
ó víctima tal vez de sus aceros.

GONZ.

Quién sabe lo que el cielo nos reserva?

BLAC.

En su piedad inmensa confiemos.

LUIS.

Odios malditos!

BLAC.

Con razon, oh, padre!  
vos los llamais así, porque son ellos  
incendios que devoran corazones,  
rayos que del espacio descendieron,  
sombras que de la mente se apoderan,  
nubes que cubren el azul del cielo,  
pasiones que engendraron los abismos  
y abortos despreciables del infierno.

LUIS.

Dices bien, dices bien; pero si nacen,  
quién los puede atajar? que es muy peque-  
el corazon humano, y son los odios (no  
sombras, nubes, pasion, rayos ó incendios.

BLAC.

No ibais á descansar?

LUIS.

Gonzalo amigo,  
te necesito; ven á mi aposento. (Vanse.)

## ESCENA VII.

*Blanca y Ursula.*

BLAC.

Escuchaste...

URSU.

Si, escuché;

y digo, por vida mía,  
que tan extraña porfía  
cómo acabará, no sé.  
Odios, venganzas, furoros,  
sangre, aceros, destruccion...  
vaya una conversacion;  
aun me restan los temblores.

BLAC. Yo quisiera tu consejo.  
URSU. Tan solo debo expresar  
que no me quisiera hallar  
de tu esposo en el pellejo.

BLAC. Podrá ya salir?  
URSU. Espera,  
y me avisará el oído...  
ya no se escucha ruido  
de pasos en la escalera.  
Medidas han de tomarse  
para buscar la salida.  
Salgo y volveré enseguida  
para que pueda escaparse. (Váse)

### ESCENA VIII.

*Blanca, y á poco Angelo.*

BLAC. Como las olas de la mar airada  
unas tras otras se suceden presto,  
así tambien, las penas de la vida  
sus cadenas formaron en mi pecho.  
Angelo!... (Llamando)

ANG. (Saliendo.) Blanca hermosa, luz querida,  
cuán triste vivo de tu sombra lejos...  
mas parece que nubes de pesares  
tu esperanza á eclipsar llegan de nuevo.

BLAC. Mi padre de sus odios me ha pintado  
la infinita extension, y no comprendo  
que pueda aborrecer lo que yo adoro,  
pretenda el fin de lo que yo apetezco,  
mire la muerte donde está mi vida,

mire el abismo donde está mi cielo.

ANG. ¿Quién trueca de la suerte los rigores  
cuando las leyes del destino adverso  
nos sujetan, enlazan y nos guían  
del mundo por los áridos senderos?

BLAC. Nunca te olvidaré: la fè jurada  
de la capilla en el recinto estrecho,  
ante aquel sacerdote que reunia  
santidad de vejez en sus cabellos,  
santidad de la iglesia en sus vestidos,  
y santidad de amor en sus consejos;  
ante la imagen de la madre santa,  
iris de amor, estrella de consuelo,  
que adornaban las rosas y azucenas  
que allí depositaron mis afectos;  
aquella fé que te jurara un día,  
dentro del corazon tiene su templo,  
y engalanan su altar las dulces prendas  
del tesoro inmortal de los recuerdos.

ANG. No la olvidas?

BLAC. Si es sávia de mi vida,  
si eres tú la ilusion que yo apetezco.

ANG. ¿Te acuerdas de la tarde misteriosa  
en que los dos nos vimos, y un afecto  
naciendo de unos ojos que se abrazan  
hizo dos corazones prisioneros?

BLAC. No he de pensar en ella, vida mia?

ANG. Grabada la dejó mi pensamiento.

Era una tarde de Enero;  
ya las cumbres no doraba  
del sol el rayo postrero,  
y entre nubes asomaba  
de las tardes el lucero.  
En el monte al resonar,  
fantásticas melodías  
enlazaban sin cesar,  
del viento las armonias  
y los rumores del mar.  
Que en los verdes olivares

el viento en sus dulces giros,  
como sentidos cantares,  
remedaba los suspiros  
de las ondas de los mares.  
Iba la tarde cayendo,  
iba la noche llegando,  
y la luna apareciendo,  
ya las sombras disipando,  
ya sus fulgores vertiendo.  
De una enramada al través  
la voz de una dama oí;  
algun gemida despues,  
y allí el paso dirigí  
de mi potro cordobés.  
Te ví llorar, dueño mio,  
y tus lágrimas vertidas  
como perlas de rocío,  
se mezclaban confundidas  
con los cristales del rio.  
Con amoroso fervor  
y esclavo de mis anhelos,  
te contemplaba, mi amor,  
como un ángel de los cielos  
ó una imágen del dolor.  
Odios que en mi pensamiento  
hasta entonces se albergaron,  
desde aquel dulce momento  
esparcidos se elevaron  
entre las alas del viento.

BLAC.

Cuánto te quiero; mi cariño es tanto,  
que por tu amor olvido mis desvelos,  
los peligros que cercan nuestra dicha,  
odios que nos separan...

ANG.

No los temo;  
dejemos los palacios por el campo,  
que tiene por dosel franjas de cielo,  
por alfombra las flores de los valles  
y el ruiseñor por dulce compañero.

ESCENA IX.

*Dichos y D. Luis en la puerta.*

LUIS. Qué escucho? Por el cielo!  
ANG. Mas qué aguardas?  
mira que son preciosos los momentos;  
es preciso partir.

LUIS. Estoy soñando,  
ó girones de niebla en mi cerebro  
truecan los imposibles en fantasmas  
que presenta Luzbel á mis deseos.  
Partamos.

ANG. No resisto, vida mia,

BLAC. Atrás! (Adelantándose.)

LUIS. Jesús!

BLAC. Infames!

LUIS. Santo cielo!

ANG. Parece que os sorprende mi presencia,  
LUIS. los ojos humillais, y vuestro acento  
nada dice en descargo de una culpa  
que me toca juzgar, mas en secreto.  
Padre!

BLAC. Olviden tus labios ese nombre;  
LUIS. soy vuestro juez.

ANG. Señor!

BLAC. Pensad...

LUIS. Silencio!

Blanca, la que adoré con toda el alma;  
la que juzgaba un ángel, y hasta en sueños  
mis penas consolaba; la hija mia,  
ilusion de mi ser, con rigor fiero  
guardaba á mi vejez el desengaño,  
sombras de luto y de pesar eterno.  
Mi culpa explicaré.

BLAC. Si no es posible,  
LUIS. si lo miro, lo toco y no lo creo.  
Es sopor que nublando mis ideas,  
se apodera del triste pensamiento;

son ansias de la fiebre que devora  
la materia mezquina de mi cuerpo,  
sombras del corazon, nubes del alma,  
locura que se aferra á mi cerebro,  
un imposible que pensé un instante,  
negro fantasma que engendrara el sueño.  
Es posible el perdon.

ANG.

LUIS.

De perdon hablas?...  
Con que sueños no son! Estoy despierto!  
Blanca, tú... sal de aquí!

BLAC.

LUIS.

Mas...  
Desde cuándo  
no cumples obediente mis preceptos?  
Vos, esperad...

(A Blanca.) Que salgas he mandado!  
Después he de llamarte!

BLAL.

(Ap.)

(No me alejo.)

## ESCENA X.

*Don Luis y Angelo.*

ANG.

LUIS.

Solos estamos ya, solos.

Nos restan  
los odios que se albergan en el pecho.  
Por razones, de vos harto sabidas,  
ambas familias, con enojo fiero,  
un odio inextinguible se juraron;  
el ángel del rencor tendió su vuelo,  
y fué la sangre valladar potente  
que hizo la paz un imposible.

ANG.

LUIS.

Es cierto.  
El que ayer vencedor, luego vencido,  
en el fin se pensó, nunca en los medios,  
no se le dió cuartel al humillado,  
ni gozó de sus glorias el soberbio.  
Resto sois de esa raza, y no es extraño  
qué de venganza el hálito perverso,  
envenenar quisiera la pureza

de mi Blanca querida. Con ingenio,  
que no puedo alabar por ser cobarde,  
lográsteis ser de su cariño dueño,  
para manchar con sello de deshonra  
timbres de honor que con orgullo llevo.  
Mis labios os dirán...

ANG.

LUIS.

Dejad que acabe.

No sé si realizásteis ese empeño,  
pero comprendereis que ya la muerte  
su presa tiene aquí, que los aceros  
pronto deben brillar, y tengo afanes  
de verter esa sangre que aborrezco.

ANG.

No fué de la venganza el hielo impío  
quien dirigió hasta aquí mi pensamiento;  
de Blanca la hermosura y la pureza  
cautivaron mi ser, y esclavos fueron  
corazon y esperanza, alma y conciencia  
de la ternura de sus ojos bellos.

LUIS.

No unais á esos rencores la mentira.

ANG.

Testimonio será mi juramento.

Blanca es sol de virtudes que derrama  
los reflejos de paz en nuestros pechos,  
es iris que concluye la tormenta  
que agitó sin cesar nuestros esfuerzos,  
ella nos puede unir, ella es el lazo  
que convierte en amor odios inmensos.

LUIS.

Jamas pensé que afanes de venganza  
trocaran en cobarde un caballero.  
No escucho más, oh no! que harta pacien-  
tude en esta ocasion. Salga el acero. (cia  
Mereceis una muerte de asesino,  
mas no existen verdugos en mis deudos,  
y anhelo que á mis manos espireis,  
por lo que frente á frente luchar quiero.  
No es posible.

ANG.

LUIS.

ANG.

Temblais?

Bien me conoce;

para vos mi valor no es un secreto.

Ya sabeis que en los campos de batalla

me batí como noble y como bueno,  
que por las glorias de la patria mia  
vertí tambien la sangre de mi pecho,  
que nunca los combates he rehusado.  
Luchemos!

LUIS.

ANG.

LUIS.

ANG.

LUIS.

No es posible.

Mas...

No puedo.

Ved que las dudas crecen en mi frente,  
y por la rabia ó por los odios ciego,  
con el puñal que pende á mi cintura  
la muerte os he de dar...

ANG.

LUIS.

ANG.

Si no la temo.

Sois un cobarde!

Oh, Dios! matadme pronto,  
mas repetad siquiera mi secreto.

No me injuriais, que son vuestras palabras  
serpientes que se enroscan á mi cuerpo,  
y ay de vos y de mí si sus abrazos  
llegan á esclavizar mis sentimientos.

LUIS.

ANG.

LUIS.

Eso quiero.

(Ap.) (Valor, valor, Dios mio!)

Quereis morir? Pues cumplo tu desco!

(Va á herirle.)

## ESCENA XI.

*Dichos y Blanca.*

BLAC.

LUIS.

ANG.

LUIS.

BLAC.

No mateis á mi esposo, padre mio!

Qué dices? El tu esposo! Santo cielo!

Qué hicistes?

Ah!...

Cumplir con mis deberes;  
si tú debes morir, morir yo debo.

LUIS.

BLAC.

Tú su esposa!

Ante Dios le dí mi alma  
y le presté de amor el juramento.  
Terminen ya los odios de otros dias.

terminen ya los odios de otros tiempos.

LUIS. Cuántas dudas me asaltan!

BLAC. Alguien viene.

LUIS. Retiraos allí... Llegan... Silencio...

### ESCENA ÚLTIMA.

*Dichos y Gonzalo. Angelo, en el fondo de la estancia, se adelantará cuando el verso lo indique. Se verán relámpagos y se oirá ruido de truenos lejanos.*

GONZ. Señor... señor...

LUIS. Por qué llegas turbado  
y te detienes vacilante y trémulo?

GONZ. Con don Pedro y sus viles partidarios,  
fatal casualidad hizo un encuentro.

Arnaldo, vuestro hijo, á la cabeza  
iba de mis amigos, vuestros deudos.  
Mucha sombra. De retos y de injurias  
resonaron fatídicos los ecos;

las espadas buscaron las espadas;  
rencor por ambas partes; un lamento  
que los aires llevaron en sus ondas,  
y despues... un cadáver en el suelo.

LUIS. Un cadáver? Y Arnaldo? Acaba!

BLAC. Acaba!

LUIS. Termina mi ansiedad!... Habla, lo quiero!  
Mi hijo, dónde está?

GONZ. Dióle la muerte  
la diestra vengativa de don Pedro!

BLAC. Jesús!

LUIS. Ay, Dios! (Cayendo sobre el sillón.)

ANG. Mi padre lo ha matado!

GONZ. Angelo aquí!

ANG. Justicia de los cielos!

Blanca del corazon, ya la ventura  
no podemos gozar en este suelo;  
la sangre de tu hermano nos separa,  
justo castigo del rencor perverso.

BLAC. Es verdad, es verdad!

ANG.

Esposa mia,  
ya la suerte lo quiso! yo la acepto!  
No hay rápido torrente desbordado  
comparable á las ansias que padezco.  
Oyes la tempestad? Oyes mezclarse  
la voz de la tormenta con el viento?  
Así mil sentimientos encontrados  
se unen en lo profundo de mi pecho.  
Basta de luchas ya! Malditos odios  
que así nuestras venturas destruyeron!  
Relámpago que cruzas los espacios,  
presta luz á mi torpe pensamiento!  
Vosotros lo quisisteis? Pues bien, sea!  
Es preciso morir? Morir deseo!

(Se hiere y cae.)

BLAC.

Angelo de mi vida!

ANG.

Ay, Dios!

GONZ.

Qué hiciste?

ANG.

Desatar unos lazos que me hicieron  
soñar felicidades tan hermosas...  
que ellas.. son patrimonio.. de los cielos..  
Perdon, Dios de bondad!.. Blanca adorada!  
en un mundo mejor... allí te espero...  
allí no existen odios... Blanca mia!...  
ya me siento morir... Me falta... aliento...  
Venid.. venid.. más cerca.. perdonadme..  
perdonad á mi padre... yo lo ruego...  
por su vida... mi vida... sed clementes...  
mirad mi sacrificio... Ay, Dios!... Yo muer-  
(Cae muerto.) (ro!...

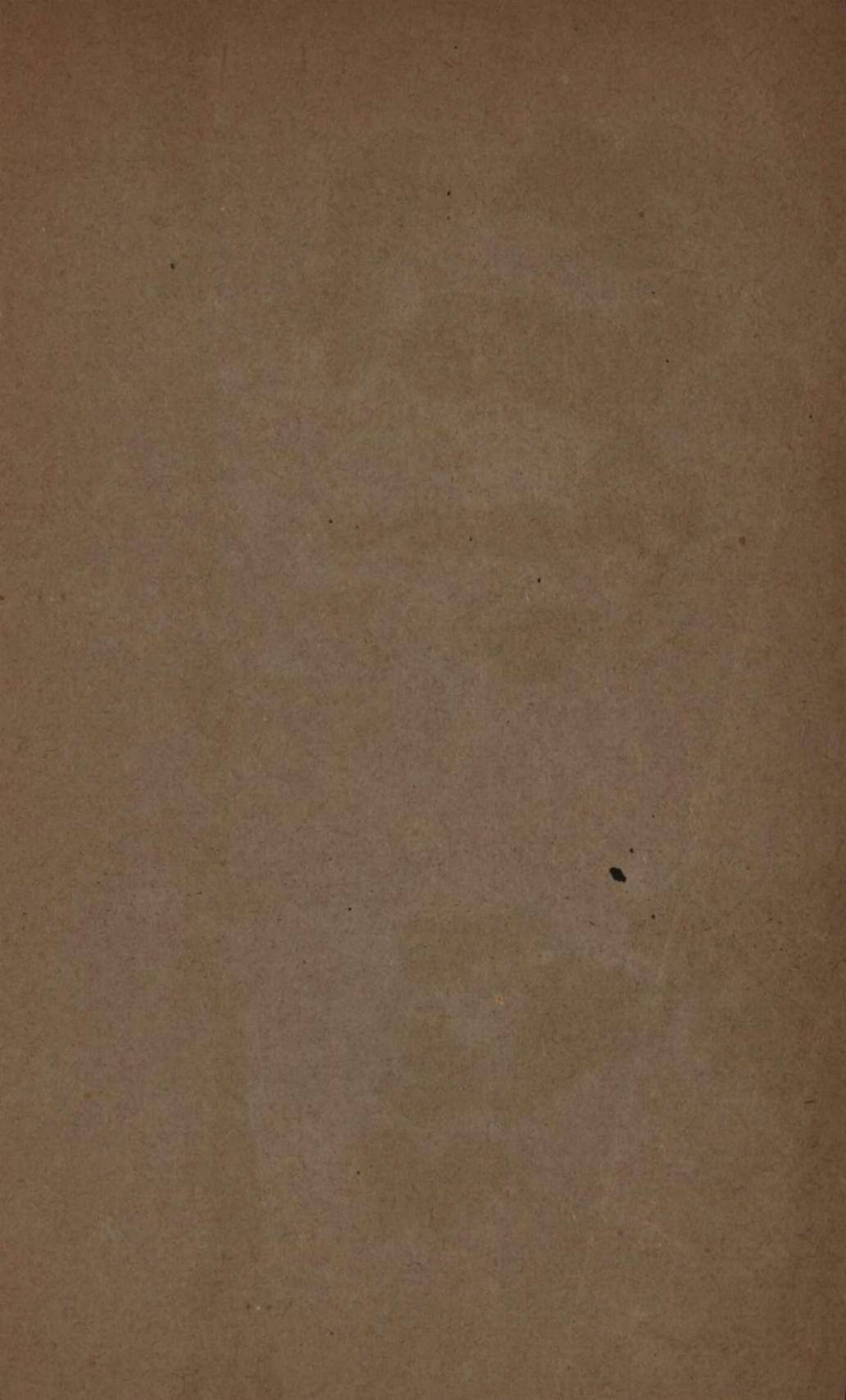
== TELÓN ==

## NOTA

---

*Cuando apreciables artistas desempeñan una obra dramática con tanto cariño como los aficionados que dirige el Sr. Ruiz-Borrego interpretaron ésta, faltaría el autor á un deber de cortesía y lealtad, si no hiciese pública demostracion de sincero agradecimiento.*





# PUNTOS DE VENTA



## MADRID.

Librería de *La Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la *Administracion Lirico-Dramática*.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* ó á casa de los *Sres. Hijos de Garcia Taboadela*, en Málaga, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.